

El euskera en Pamplona y alrededores

(*Diario de Navarra*)

Hace dos años que apareció el penúltimo estudio sobre el vascuence en Navarra. Me esmeré entonces en probar que esa encuesta era rechazable por su planteamiento y por sus resultados (“Que siga la confusión”. *El País del País Vasco*, 7. 11.2004), pero ni la reputada empresa investigadora, ni los sociólogos del lugar ni los responsables del Gobierno se dieron por aludidos. Vuelve ahora a presentarse un “Estudio sociolingüístico en Pamplona y su Comarca. Año 2006”, con vistas a decidir si la zona no vascófona que comprende puede integrarse en la zona mixta. Y, una vez más, su escaso rigor induce a la confusión. Ya sabemos que los nacionalistas y su triste compañía tienen que engañarse y engañar en esta materia, crucial para la inclusión política de Navarra en la soñada Euskal Herria. A falta de argumentos, sueltan tópicos y, si les falla la realidad, se la inventan. Pero lo tremendo es que sea el propio Gobierno Foral quien se preste a confundir a la ciudadanía, para regocijo y provecho de los adversarios de su política lingüística. Sea como fuere, además de que sobra, el estudio de 2006 prueba varias cosas.

1/ *Que los resultados no merecen crédito.*- Porque el estudio no revela la realidad sociolingüística, sino en todo caso la realidad *psicolingüística* de Pamplona y su Comarca. O sea, no lo que la gente sabe de vascuence, sino lo que *dice* saber y sus ilusiones sobre ello, que es cosa harto diferente. Estar alfabetizado en una lengua no es conocerla ni usarla, como enseguida quedará claro. Más de la cuarta parte de los encuestados *se cree* capaz de entender, hablar, leer y escribir el euskera, de los cuales un 10 % confiesa dificultades. En la zona no vascófona (Aranguren, Noain, Galar y Beriain) *se creen* capaces un 16 %, aunque bastantes más de la mitad de ellos a trancas y barrancas. Excelente autoconciencia -por más que exigua- la que manifiestan estos ciudadanos, pero probablemente muy poco fiable. ¿Que por qué lo digo?

Hombre, comparen con esa misma población cuando se pone a *juzgar* su competencia lingüística en inglés. Nada menos que un 35% de nuestros convecinos, uno de cada tres, declara desenvolverse con bastante corrección en la lengua de Shakespeare. Así que, o nos tomamos ese dato con el humor que merece o habrá que cambiar la rotulación viaria para

incorporar esta nueva lengua a nuestro paisaje cotidiano. Y por si quedaran dudas, fíjense en algunas indicaciones finales del estudio. El 11% de las personas que no las acabaron decían dominar el vascuence..., pero el 9% prefirió responder en castellano por mayor “comodidad”. Es verdad que de las encuestas finalmente hechas, la décima parte se contestó en euskera; pero había también más de un 15% que se iniciaron en esa lengua..., y enseguida pasaron al castellano. Saquen ustedes las consecuencias.

2/ Que, aun y todo, el uso del euskera está bajo mínimos.- Este es el dato más relevante (y el menos aireado) de todo el trabajo: porque sólo el uso de esa lengua muestra la realidad viva del habla y porque sólo él confiere derechos lingüísticos a sus hablantes. Pues bien, si sumamos el número de quienes *dicen* hablar igual castellano que vascuence, más vascuence y sólo vascuence, se obtiene para Pamplona y su Comarca la abrumadora cifra del 6'2%. Si la calculamos para los vecinos de su zona no vascófona, la proporción será con seguridad bastante menor. Para hacernos una idea, quienes reconocen servirse más del vascuence que del castellano representan... ¡el 1%! Esto lo sabe, sin encuesta alguna, cualquiera que se acerque a pasear por estos pueblos, que tal vez por eso forman parte de la zona llamada no vascófona. Hace falta mucho fanatismo o mucha desvergüenza en ciertos políticos para reclamar siquiera la doble señalización de tráfico en estos lugares con semejante fundamento.

3/ Que sigue reinando la hipocresía.- A pesar de su corto conocimiento y de su mínimo uso, la mayoría ciudadana se deshace en apoyos a esa lengua que casi nadie sin embargo necesita. De suerte que más del 80% (algo menos en la zona no vascófona) da por bueno que el vascuence se emplee en escuelas, universidad, Gobierno, ayuntamientos, juzgados o fiestas populares. Casi otrotanto aplaude incluso que se prime el conocimiento del vascuence en el personal de la Administración. Dejando aparte de las injusticias lingüísticas que así se cometerían, ¿cómo se explica tanta distancia entre lo muy poco que se emplea y lo mucho que dice valorarse?

Caben varias hipótesis, aunque podrían valer todas juntas. El conformismo con el dogma ambiental, la sumisión a lo “correcto”, la irreflexión sobre la legitimidad de lo que se demanda, un inducido sentido de culpa. También la conciencia errónea de que los derechos no conllevan gastos ni obligaciones públicas, la falsa tolerancia de permitir a los otros presuntos derechos -faltaría más- que uno mismo no piensa ejercer...

4/ *Que faltan las preguntas decisivas.*- Todo ello, en fin, se hace posible mediante un torpe cuestionario que solicita *respuestas que no cuestan nada y no comprometen a nada.*

Por eso, el grado de verdad de aquellos juicios complacientes y la intensidad de tan píos deseos tan sólo se detectarían con ciertas preguntas que son precisamente las que aquí faltan. Verbigracia, cuánto tiempo semanal estaría uno dispuesto a dedicar a aprender o reforzar el vascuence. O a quién elegiría como mérito de su pueblo: a alguien de mejor expediente académico y mayor experiencia, pero no euskaldún... o a otro de peor expediente y más corta experiencia, pero en posesión del título EGA. O ponga usted en orden jerárquico preferencias tales como un aumento de sueldo, la ampliación de sus vacaciones, un ascenso profesional, aprendizaje del euskera, la rebaja del interés de su hipoteca, mejores servicios asistenciales en su pueblo, etc. O valore de 1 a 10 puntos qué desearía para los hijos: que saquen su codiciado título universitario, que obtengan una beca de estudios, que viajen por el extranjero, que se manejen bien en inglés, alemán o chino, que encuentren un trabajo seguro o que hablen vascuence. Y cualesquiera otras preguntas que al lector se le habrán ocurrido.

Como el último de sus gratuitos deseos, nada menos que el 71'7 % de los consultados de Aranguren, Noain, Galar y Beriain querría incluir su municipio en la zona mixta. Ya he indicado la probable hipocresía de ese anhelo, su casi nulo respaldo en el uso lingüístico de las gentes. Pero los nacionalistas han aireado esa cifra, han proferido gritos de triunfo, incluso han supuesto que una solicitud así de “democrática” amparaba sus pretensiones... Aún ignoran que la democracia no es el gobierno de las encuestas. Menos entenderán entonces que, aunque tal demanda fuera cierta, ningún parlamento ni gobierno democráticos estarían obligados sin más a aceptarla. Esas instituciones han de debatir si tal petición se atiene a la ley que dictaron y, a fin de cuentas, a las exigencias de la justicia lingüística. En ambos casos la obvia respuesta es negativa.

